

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 29 de Abril.

El Eco de Cartagena

LOS TEMORES DE GUERRA

EUROPEA.

A pesar de que en los discursos de apertura de las Cámaras casi todos los jefes de los Estados de Europa han hablado de la seguridad de la paz, las miras que se suponen en Alemania y el deseo que tiene Francia de recobrar su anterior influencia, mantienen vivo el temor de complicaciones europeas que den por resultado la guerra.

El motivo para unos gobiernos, el pretexto para otros, parece ser la cuestión religiosa.

La actitud de los católicos de todas las naciones contra el gobierno alemán, ha sido causa de algunas reclamaciones de parte de éste que han excitado vivo interés, principalmente en Italia, Bélgica e Inglaterra.

Las reclamaciones se han dirigido á las dos primeras de las citadas potencias.

Deseosa Italia de tener con la Iglesia católica un «modus vivendi», que asegure su tranquilidad interior, ha hecho una ley que garantiza al Papa la absoluta libertad en cuanto se refiere al ejercicio de su potestad espiritual.

Ha dicho un hombre de genio que Pío IX, Víctor Manuel y Garibaldi son tres personas distintas y un solo italiano verdadero, y los hechos comprueban este concepto.

A pesar de la pérdida del poder temporal, Pío IX no ha querido seguir nunca los consejos de los que deseaban que abandonase á Roma, ni pretendido que el poder temporal se restableciera en ningún otro punto de Europa, cosa fácil por el acuerdo de las potencias católicas. Es más; los ataques que ha sufrido la Iglesia en Italia durante todo el período revolucionario para establecer la unidad nacional, nunca han llegado, ni por parte de los go-

biernos, ni por la del Papa á la defensa, hasta el punto que vamos sucediendo hoy entre Alemania y la Santa Sede.

Por otra parte, hace pocos meses que el representante del republicanismo más avanzado de Italia, Garibaldi, se presentaba en Roma y visitaba á Víctor Manuel, contestando á los exultados que le pedían razón de esta conducta, que no se había hecho la unidad italiana para entregarla á los peligros de novedades políticas, y poniéndoles por ejemplo lo ocurrido en España en los últimos años, para demostrarles á qué lamentables consecuencias conduce el predominio de ideas exageradas y la afición á innovaciones poco meditadas.

En vista de estos grandes ejemplos de patriotismo, es natural que Italia tenga confianza en sus destinos y no quiera seguir á remolque la política de Alemania ni de ninguna otra nación europea.

En su lucha con el Pontificado, el príncipe de Bismarck tropieza con un poder que no puede combatir con las armas en la mano; y al ver que la independencia de este poder está garantida por una ley italiana, ha reclamado contra dicha ley.

La consecuencia de esta reclamación ha sido la entrevista del rey de Italia y del emperador de Austria, en Venecia, como la consecuencia inmediata de las tentativas de la Asamblea de Versalles para restablecer la legitimidad monárquica, fué el rápido viaje de Víctor Manuel á Viena y Berlín.

Con hábil política y con conocimiento exacto de su fuerza, Italia, cuando amenaza algún peligro su independencia ó su obra de unificación, acude á los que pueden ser en cada caso sus naturales aliados.

Contando el gobierno de Roma con la alianza de Austria-Hungria y la de Francia en un conflicto con Alemania por la cuestión de la independencia del Papa, puede contestar al príncipe de Bismarck cual cumple á un gobierno fuerte.

El gobierno italiano no modifica-

rá seguramente la ley de garantías, porque es poderosa arma que tiene en sus manos para cuando llegue el caso de la elección del nuevo Papa. Entonces es probable que ponga por condición del mantenimiento de dicha ley que el Pontífice reconozca á su vez la unidad italiana, es decir, que renuncie á la soberanía temporal.

Mucho más que las reclamaciones á Italia han excitado los ánimos en Europa las que el príncipe de Bismarck ha hecho al gobierno belga por los ataques que los católicos de esta nación dirigen al gobierno alemán.

En este punto la pasión política y religiosa ha exagerado con marcada intención lo ocurrido para buscar el conflicto europeo en condiciones desfavorables á Prusia. Se ha supuesto que la nota alemana era una amenaza á la independencia de Bélgica; se han recordado proyectos de reparto entre Alemania y Francia de Holanda y Bélgica.

Tal ha sido la excitación de los ánimos, que el gobierno inglés se ha creído obligado á hablar en las Cámaras, reduciendo el asunto á sus verdaderos límites, y advirtiéndole que en todo caso la Gran Bretaña velará, cual cumple á sus compromisos, por la independencia de Bélgica.

Como hemos dicho ya no ha muchos días, el príncipe de Bismarck no hará un «casus belli» de la cuestión religiosa ni con Italia ni con Bélgica, porque es asunto en que Alemania se encontraría comprometida y sola en Europa, y son sobradamente cuerdos en Berlín para comprometer la obra del imperio alemán, convirtiendo en cuestión internacional lo que es asunto de política interior.

Si la guerra sobreviene en Europa, será por otras causas. Seguramente Alemania no dará ocasión á ella sin contar de alemán con el apoyo ó la neutralidad de Rusia ó Inglaterra por lo menos.

Además, el príncipe de Bismarck, continuando en el interior su política de represión contra la Iglesia

católica, esperará seguramente las complicaciones probabilísimas que suscite la cuestión religiosa el día en que falte de este mundo Pío IX.

La política de las naciones respecto á la Iglesia católica puede entonces modificarse grandemente, y no sería extraño que, para entonces consiguiera el canciller alemán ver realizado su propósito de un congreso ó una conferencia europea, donde se discutiera y determinara cuáles sean las relaciones de la Iglesia con el Estado, y cuáles las disposiciones que deban dictarse en cada potencia para impedir la agresión y los ataques á los gobiernos de otros países.

Correo general.

Madrid 28 de Abril de 1875

Ayer se presentó á indulto al comandante general de Vizcaya un jefe carlista, que, aunque no de muy elevada categoría militar en aquel ejército, se dice tenía mucha influencia en sus filas y es persona muy conocida.

Parece que se va á abrir un crédito á favor del cónsul de Bayona para socorrer á los presentados carlistas.

La facción Castells, que intentó pasar á Huesca y fué contenido por el brigadier Delatre; ha regresado á Cataluña, según los partes oficiales.

Se asegura que el fatto arbitral del mariscal Mac-Mahon acerca de cuestión pendiente entre Inglaterra y Portugal sobre el dominio de la bahía de Logea (Africa) que se disputan dichas potencias, es favorable á las pretensiones del gobierno lusitano.

Roma, 26.

Corre el rumor de que el señor Sella será nombrado ministro de Hacienda.

Nápoles 26.

El rey de Italia ha recibido al señor Rancés en audiencia de despedida.